
Por Manuel Llorente

El capitán Alatraste nació hace 25 años tras el enfado de Arturo Pérez-Reverte al ver que en un libro de texto de su hija Carlota sólo se dedicaba una página a comentar el Siglo de Oro. Puso remedio a su modo, con las únicas armas de la escritura. Las de la imaginación y las del conocimiento. Y se vengó con un éxito inesperado. Desde 1996, las aventuras del capitán Alatraste se han vendido sin interrupción a través de la editorial Alfaguara: más de cinco millones de ejemplares en España y América Latina, 1.100.000 en otras lenguas, en 44 países. En las librerías ahora se pueden encontrar un estuche con todos los libros en bolsillo y, a finales de mayo, en un solo tomo ampliado con un estudio del catedrático Alberto Montaner.

Hubo también película, la dirigida por Agustín Díaz Yanes, serie de televisión, versión en cómic, sello de Correos y, sobre todo, un eco en miles de colegios, en los que, de modo divertido, los alumnos aprendieron la historia y la literatura del Siglo de Oro. Y todo a través de las aventuras de un soldado diestro con la espada que luchó en los tercios de Flandes y que confraternizó, entre otros, con el poeta Francisco de Quevedo y con un joven pintor de apellido Velázquez.

De aquella aventura, aún sin acabar y de la Historia con mayúsculas tercia en conversación telefónica el académico Arturo Pérez-Reverte que, como su criatura, se expresa sin pelos en la lengua. ¡Pardiez! **Pregunta.** ¿Cómo surgió el capitán Alatraste? **Respuesta.** En un viaje por avión, de España a México, iba pensando en que en un libro de texto de mi hija el Siglo de Oro se limitaba a sólo una página. Viajaba con mi editor de entonces, Juan Cruz, y le pregunté qué le parecería una novela con un capitán de los tercios como protagonista. Le gustó la idea y me puse, en el

mismo vuelo, a anotar las primeras escenas y a esbozar algunos personajes. **P.** ¿Cómo participó su hija? **R.** El libro se escribió para ella. Tenía 11 o 12 años y como quería que se interesara por la Historia, le dije «vamos a escribir el libro juntos. Quiero que te ocupes de la documentación. Vete al Museo del Prado, lee libros de Historia, mira ropa, armas, situaciones, escenas... Y luego dime cómo ve esto un niño de 12 años, como verías tú a un

vida da muchas vueltas y nunca se sabe. Lo tengo ahí como último cartucho, como recurso. Por si un día no se me ocurre nada, los tengo ahí como una especie de reserva. Cuando encuentre la serenidad y el tiempo necesario mi intención es hacer los dos *alatrastes* que me quedan, sí. **P.** Tal como está el panorama político igual necesitamos un Alatraste. **R.** No lo sé. La idea era esta: yo he visto seres humanos buenos ser malos y a seres humanos malos ser buenos,

queda, qué queda de la vida cuando te despoja de todo eso, qué hace el héroe para sobrevivir moralmente en un mundo en el que ya no queda eso. Es un conflicto muy interesante. **R.** Hay una palabra a la que usted tiene ley, lealtad, que tenía su valor hace 400 años, cuando transcurren las aventuras de Alatraste, y que hoy... **R.** Algunos la seguimos manteniendo como código de amistad, todavía creo en ella. Cuando palabras como honor, bandera o incluso

otro. En mi código personal, la única palabra que se escribe con mayúsculas todavía es lealtad. Por eso estoy tan a gusto con mis amigos, por eso procuro ser leal a mis amigos. Por eso la palabra más triste para mí es la palabra traición.

IGNORANCIA CONTUMAZ

En el prólogo del volumen que ya recogió hace cinco años los siete *alatrastes*, Pérez-Reverte escribió: «Hacia 1995, cuando empecé la serie, estaba ya muy avanzada en los

con lo bueno y lo malo. Sin ocultar lo malo, que es mucho, también mencionar lo bueno. No hay nadie que haya escrito cosas tan amargas por España como las que están escritas en los *alatrastes*. Al mismo tiempo he procurado resaltar la parte luminosa. Hay idiotas que dicen que glorifico la España imperial, otros que dicen que Reverte destroza esa España. Yo soy realista, recojo la España como fue. La cuento mirándola cara a cara, sin esconder nada. Relato, narro a través de un soldado viejo, que ha luchado y está lleno de cicatrices, de marcas. Que sabe lo que es la vida y lo que es España. Alatraste es muy, muy amargo como lectura. Y también es analgésico. Quería las dos cosas. Quería que fuese verdad, ni la leyenda negra ni la blanca. Esa España infeliz, maltratada por los reyes, por curas y por ministros durante tantos siglos, donde los buenos vasallos rara vez tuvieron buen señor... Esa España quería contar.

P. Y que tuvo tan buena acogida, las cifras cantan. **R.** Hombre, está en muchos colegios, lo leen, los profesores me mandan trabajos sobre ellos... Alatraste ha conseguido una cosa de la que me siento muy orgulloso: el personaje trasciende, a la gente que no ha leído Alatraste le suena y algunos creen que fue real. De hecho lo hice pensando en los chicos.

P. Los chicos también verán que la picaresca y la corrupción de entonces siguen igual.

R. Para escribir los *alatrastes* leí muchos libros de la época. Sobre todo planea la sombra de Quevedo. Por una parte, la melancolía de Cervantes y, por otra, la amargura de Quevedo. Son los dos padrinos de Alatraste. Y ese Quevedo que yo leía para documentar Alatraste vale para ahora. Sus versos parece que están hablando de la España de hoy. España ha cambiado, evidentemente, pero todavía tenemos muchos viejos vicios, muchas viejas deformaciones. Quevedo seguiría hoy escribiendo como escribí, con

“Tengo aún dos ‘alatrastes’ en la reserva”

Literatura. El capitán de Pérez-Reverte cumple 25 años con mil vidas gastadas y 6,1 millones de ejemplares vendidos

capitán». Yo le iba contando las acciones y ella me iba diciendo. Me acuerdo que le pagué 25.000 pesetas. Está muy orgullosa de ello. Ella me dio esa mirada de respeto, de admiración de Íñigo Balboa [paje, al inicio, de Alatraste y narrador de la saga], el afán por asomarse a los lugares oscuros desde fuera y ver cuándo matan, cuándo se emborrachan, cuándo son los silencios... **P.** ¿Va a resucitar al capitán? **R.** Mi intención es hacerlo. Tengo pendientes dos episodios antes de cerrar el ciclo. Lo que pasa es que la

todo al mismo tiempo. Y he visto al mismo ser humano por la mañana hacer una cosa horrorosa y por la tarde una cosa magnífica. El ser humano nunca es compacto ni lo son las historias que hay en este tipo de héroes de corazón oscuro, ambiguo. El héroe tiene ángulos negros, es capaz de lo mejor y lo peor. Yo quería que estuviera eso, que fuera real. También quería que fuese la imagen de aquel que ha tenido fe en palabras como patria, Dios, bandera y la vida le ha quitado esas palabras. Qué

amor ya no tienen sentido, cuando ya no se reconocen, hay una palabra con la que no te confundes, lealtad. O eres leal o no lo eres, no hay término medio. El ser humano puede engañar, pero no en eso. Por eso cuando todo se va al diablo, cuando quedan los hombres desnudos, lo que los salva, lo que los dignifica es la palabra lealtad. Yo puedo tolerar que alguien sea asesino, delincuente, que sea oscuro, violento. De hecho he visto a mucha gente así en mi vida, pero la lealtad hace soportable lo

planes de estudio la consigna del desmantelamiento cultural, incluida la ignorancia contumaz de la Historia y la Literatura españolas».

P. ¿Ha cambiado algo?

R. Ha ido a peor. La Historia fue tan contaminada por el franquismo que cuando llegó la democracia, en vez de limpiarla, lo que se hizo fue esconderla. En vez de separar el grano de la paja, la Historia pasó a estar mal vista. Tercios, América, Historia... Yo quise hacer una historia realista. Yo quería reconciliar al español